



Cementerios para educar
Ricard Huerta Año: 2021
Lugar: Sevilla / Madrid
Editorial: Aula Magna / McGraw-Hill
Páginas: 233
ISBN: 9788418808753
ISBN eBook: 9788418808753

Educando en el cultivo de la memoria

El libro titulado *Cementerios para educar* nos ayuda a reconsiderar el valor del recuerdo y el homenaje hacia quienes vivieron antes que nosotros y con sus acciones nos dejaron huella y son importantes referentes para nosotros. Pedagogías del recuerdo, crear una educación desde la memoria, observar y comunicar la imagen del camposanto, el cementerio como entorno patrimonial, disfrutar compartiendo jardines relajantes, celebrar el aprendizaje en las visitas a cementerios y letras, epitafios y demás poéticas de la muerte enuncian los títulos de los siete capítulos del libro escrito e ilustrado por el artista y docente Ricard Huerta. Superando la habitual consideración de estos lugares como espacios creados para recordar y honrar la memoria de familiares o como foco de atractivo para turistas en busca de monumentos o restos de personajes ilustres, el autor (Catedrático de Didáctica de la Expresión Plástica en la Universidad de Valencia) pone en valor los cementerios por su interés patrimonial y nos los presenta como entornos aptos para el aprendizaje artístico, entre otros. Como nos explica, en educación se debiera prestar más atención a las realidades vinculadas a la muerte, al recuerdo y a la memoria. Nos parece una idea especialmente acertada después de asistir al sufrimiento de tantos estudiantes y personas docentes queridas y fallecidas o que han sufrido la pérdida de algún familiar debido a la pandemia global por el COVID.

Ricard Huerta, autor prolífico cuya extensa obra debiera coleccionarse en todos los departamentos de Educación artística por su gran interés pedagógico, muestra gran interés hacia todo aquello que ha sido marginal o marginado, todo lo que adolece de falta de atención en el currículum como es el tema de la muerte. Como nos cuenta ahora en este libro, viene implicando a su alumnado en proyectos donde se ha analizado la muerte desde una perspectiva cultural y educativa, desarrollado investigaciones en las que ha podido comprobar la eficacia educativa de los cementerios como espacio de reflexión estética, todo ello desde una perspectiva amplia, que incluye el engranaje teórico referido al papel que ocupan estos espacios en nuestro imaginario colectivo, en nuestra cultura visual.

Se nos recuerda que acudir a entierros no es lo mismo que visitar tumbas y que la historia también se escribe en los cementerios. Si bien es cierto que la mayoría de los cementerios tienen el mismo propósito general para la sociedad, tienden a tomar diferentes enfoques sobre cómo se logra esto. El estilo de los cementerios varía entre ciudades, pueblos y depende cada país. Algunos son religiosos, otros son laicos, otros son administrados por el gobierno y otros están cerrados a todos, excepto a las familias con parcelas de entierro previamente compradas. Cuando visitamos un cementerio podemos encontrar distintos tipos: de iglesia, públicos, verdes, privados, familiares, religiosos, militares, conmemorativos, conmemorativos, de cremación, incluso para mascotas. Una visita atenta a estos espacios nos permite encontrar gran profusión de piezas artísticas, además de árboles y vegetación, arquitecturas y demás elementos que corresponden a la trama urbana. Se nos invita a visitar los de nuestra ciudad y pasear por ellos con nuestros estudiantes con otros ojos, convirtiéndolos en un lugar ideal de aprendizaje humano y artístico.

La educación artística como el arte necesitan de un revulsivo que suscite nuevos interrogantes, respeto por la historia e interés por la memoria histórica. Como escribió Saramago *Sin memoria no existimos, y sin responsabilidad, quizá, no merezcamos existir*. En este libro se nos anima a ejercer dicha responsabilidad rompiendo con la tiranía del currículo tradicional y apostando por un currículum *vibrante* que ayude a formarse a nuestros estudiantes en artes visuales e imagen incorporando nuevas prácticas educativas participativas que les motiven y nos sirvan para emocionarles mediante la realización de acciones artísticas cargadas de sentido, que les aporten posibilidades de crecimiento y transformación como personas. Se nos anima a reflexionar sobre el poder de las imágenes de la memoria y el recuerdo. Se nos anima a trabajar en el aula de enseñanzas artísticas, más allá de conceptos relacionados con técnicas o procedimientos. Se nos sugiere trabajar conceptos como miedo, guerra, pobreza, desigualdad, cuerpo, dolor, afectos, muerte o democracia facilitando a nuestros estudiantes crecer comunicando a la comunidad sus miedos, ideales y dudas.

En este libro se combinan textos e imágenes, se habla mucho desde unas imágenes realizadas por el autor artista. Así contiene un relato visual de 70 fotografías de cementerios de treinta ciudades distintas, e intercala en el texto ejemplos de quince países diferentes. No se enseña a los docentes a ser observadores ni tampoco a observar. Ricard nos da mucho trabajo hecho, ahorrándonos tiempo docente en la preparación de nuestras clases, lo que nos permitirá dedicar toda nuestra energía en la toma de contacto con la realidad externa, el diálogo y el desarrollo del particular proyecto artístico didáctico con nuestros estudiantes.

Innovar en educación significa muchas cosas, pero desde el área de Educación artística nos interesa especialmente reivindicar patrimonios visuales y actividades para la recuperación de la memoria en los que el aprendizaje intergeneracional esté siempre presente. El diálogo entre generaciones favorece el desarrollo de la sensibilidad, el respeto a nuestra memoria, a nuestra propia historia y resulta una herramienta fundamental de una educación para la Paz.

Ángeles Saura-Pérez. Instituto DemosPaz. Universidad Autónoma de Madrid